

me contó todavía:

No supe comprender nada entonces! Debí
regretarla por sus actos y no por sus palabras.
La flor perfumaba e iluminaba mi vida y jamás
debí huir de allí! ¡No supe adivinar la ternura
que ocultaban sus pobres astucias! ¡Son tan
contradictorias las flores! Pero yo era demasiado
tonto para saber amarla".



1 ¿Cuánto vivían las flores simples de su planeta?

12 horas



3

primera parte)

2 ¿Qué pasaba con una semilla especial?

se transforma en una flor roja hermosa

3 ¿Por qué era una flor muy coqueta y vanidosa?

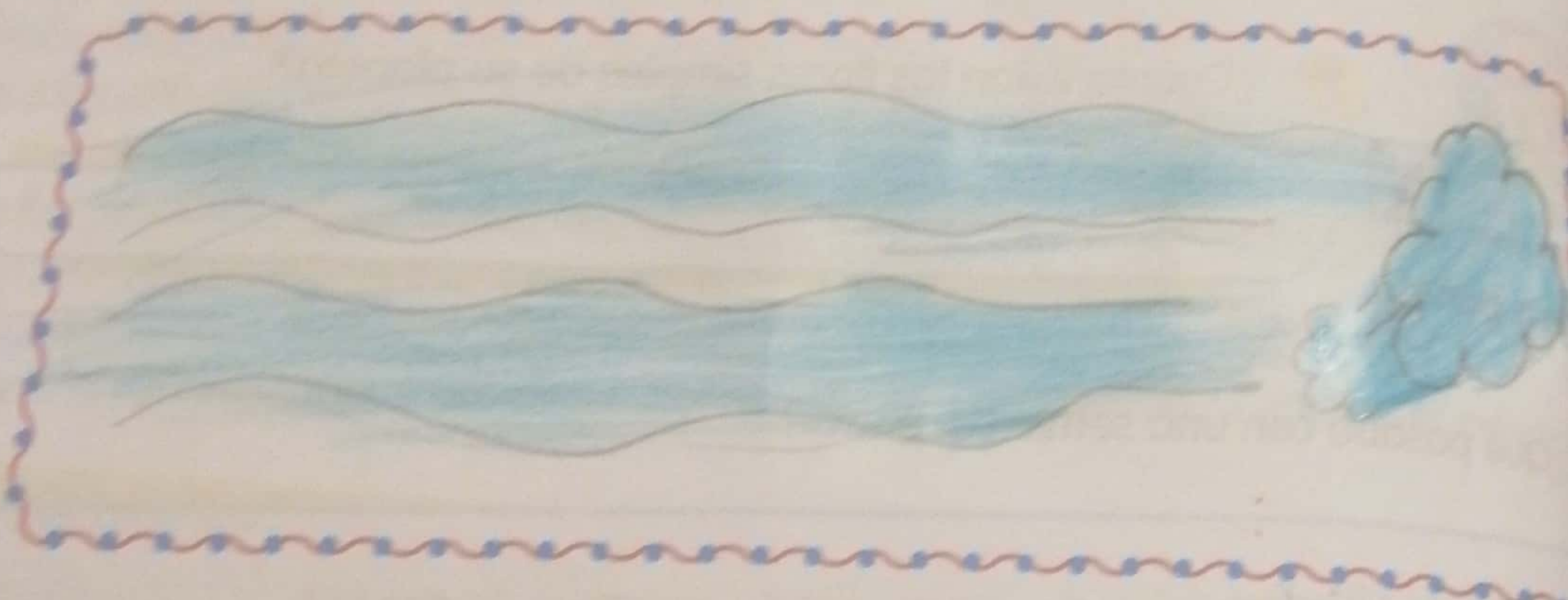
Por que el príncipe la amaba se preocupaba
de su belleza y elegía sus colores



1 ¿Cuántas espinas tenía, dibuja?



5 ¿A que tiene miedo la flor, dibuja?

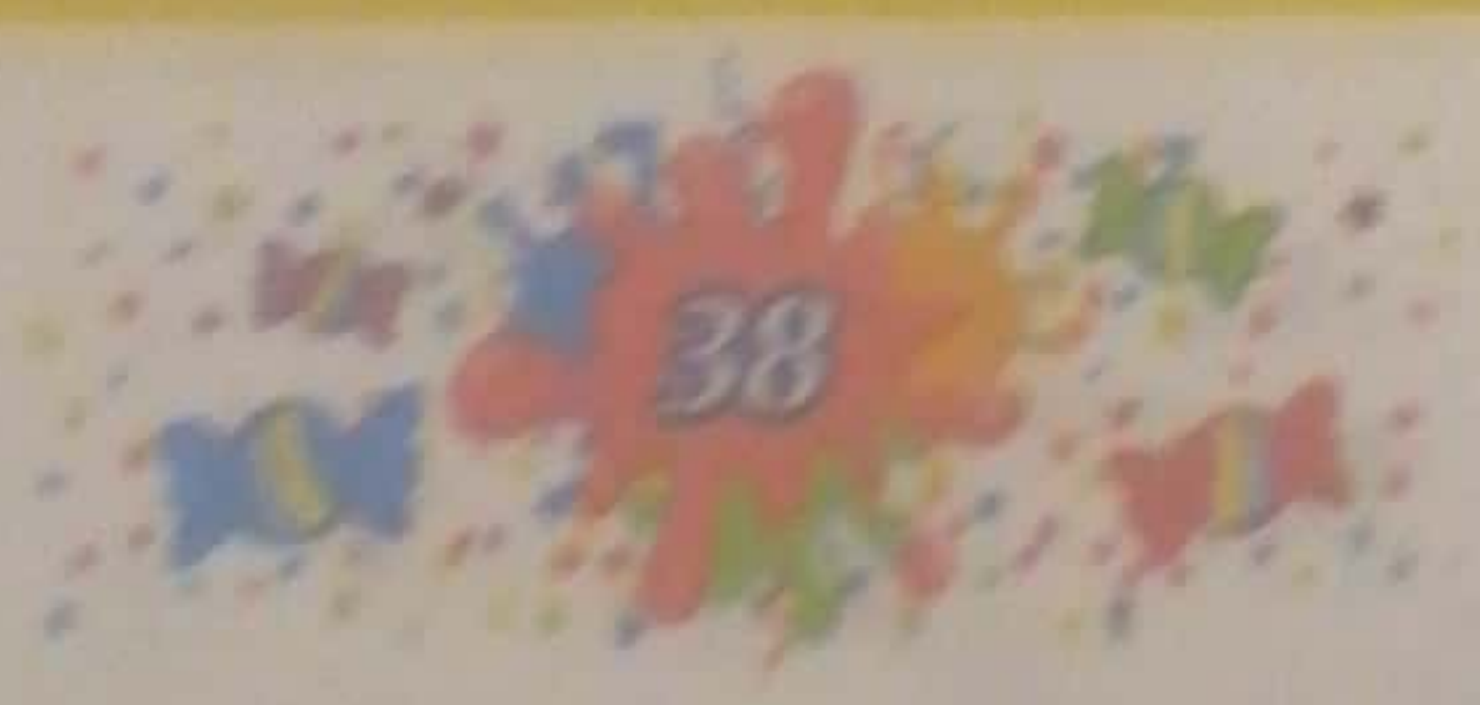


6 ¿Qué pide la flor para protegerse?

biombo

7 La flor es una mentirosa, ¿por qué?

Por que la flor le mintió al príncipe



8 ¿Qué nombre le darías a este capítulo?

la Flor y el viento



Creo que el principito aprovechó la migración de una bandada de pájaros silvestres para su evasión. La mañana de la partida, puso en orden el planeta.

Deshollinó cuidadosamente sus volcanes en actividad, de los cuales poseía dos, que le eran muy útiles para calentar el desayuno todas las mañanas. Tenía, además, un volcán extinguido. Deshollinó también el volcán extinguido, pues, como él decía, nunca se sabe lo que puede ocurrir. Si los volcanes están bien deshollinados, arden sus erupciones, lenta y regularmente. Las erupciones volcánicas son como el fuego de nuestras chimeneas. Es evidente que en nuestra Tierra no hay posibilidad de deshollinar los volcanes; los hombres somos demasiado pequeños. Por eso nos dan tantos disgustos.

El principito arrancó también con un poco de melancolía los últimos brotes de baobabs. Creía que no iba a volver nunca. Pero todos aquellos trabajos le parecieron aquella mañana extremadamente dulces. Y cuando regó por última vez la flor y se dispuso a ponerla al abrigo del fanal, sintió ganas de llorar.

—Adiós —le dijo a la flor. Ésta no respondió.

—Adiós —repitió el principito.

La flor tosió, pero no porque estuviera resfriada.

—He sido una tonta —le dijo al fin la flor—. Perdóname. Procura ser feliz.

Se sorprendió por la ausencia de reproches y quedó desconcertado, con el fanal en el aire, no comprendiendo esta tranquila mansedumbre.

—Sí, yo te quiero —le dijo la flor—, ha sido culpa mía que tú no lo sepas; pero eso no tiene importancia. Y tú has sido tan tonto como yo. Trata de ser feliz... Y suelta de una vez ese fanal; ya no lo quiero.